

AQUARELA DO BRASIL: MITOS E HISTORIA DE UNA NACIÓN

AQUARELA DO BRASIL: *THE MYTHS AND HISTORY OF A NATION*

RAFAEL DE JESÚS ROSAS PÓLITO*

Pimenta, J. P. (2024). *Formação da nação brasileira*. Editora Contexto.

En 2024 se celebró el 60 aniversario luctuoso de Ary Barroso,¹ músico brasileño que compuso el himno simbólico y afectivo de su país natal: *Aquarela do Brasil*. Además de ser un emblema de la *Época de Ouro da música popular brasileira* (1929-1945), la canción también reflejó el momento de revisión de la historia de Brasil durante la dictadura de Getúlio Vargas (Torres Omuro, 2016). A través de sus versos, compuestos de estereotipos celebrados como indudablemente brasileños, *Aquarela do Brasil* ayudó a consolidar el “mito de la democracia racial”.² En *Formação da nação brasileira*, último libro del historiador João Paulo Pimenta, se examina la veracidad histórica de este y otros grandes mitos de la nación brasileña.

Pimenta es doctor en Historia y especialista en Historia de Brasil e Hispanoamérica de los siglos XVIII y XIX, y en Teoría de la Historia y en Historia del Tiempo. Es profesor del Departamento de Historia de la Universidade de São Paulo (USP) desde 2004 y también se ha desempeñado como profesor participante en el Colegio de México (2008, 2016, 2017, 2018 y 2023). Es autor, entre otros libros, de *Estado y Nación hacia el final de los imperios ibéricos* (Sudamericana, 2012) e *Independência do Brasil* (Editora Contexto, 2022).

En *Formação da nação brasileira*, obra que concilia la profundidad intelectual con la sencillez comunicativa, Pimenta pretende rastrear “los orígenes y la consolidación de aquello que hoy llamamos nación brasileña, así como muchas de las variaciones y disputas en torno a ella” (p. 7; traducción del autor).³ Sin embargo, también se puede interpretar que la obra cumple, intencionalmente o no, con otros dos propósitos: contribuir al debate público sobre

1 Barroso falleció el 9 de febrero de 1964.

2 “Democracia racial” es un término atribuido al sociólogo Gilberto Freyre, quien la convirtió en la “representación popularizada de las relaciones entre los blancos y negros del país y la transformó en la ideología racial oficial” (Domingues, 2005). Particularmente en su obra *Casa-Grande y Senzala* (1985), Freyre planteó que, en el periodo posterior a la abolición de la esclavitud, los brasileños no solo habían superado los problemas raciales del país, sino que habían adoptado el carácter de un pueblo racialmente plural y mestizo.

3 Por el momento no existe una traducción al español de *Formação da nação brasileira*, pero decidí hacer una traducción más cercana al original en portugués para que el lector hispanohablante comprenda mejor los textos citados del libro. De aquí en adelante todas las traducciones a Pimenta son de mi autoría.

*Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno del Tec de Monterrey

la nación a partir de una revisión crítica de los acontecimientos que la formaron, sirviendo entonces como obra de *História Pública*, y motivar la investigación académica sobre la formación nacional de otros países de América Latina y Caribe. Comenzaremos analizando el primero de estos dos propósitos.

História Pública es un término acuñado en Estados Unidos (*The Public History*) que, a diferencia de la práctica historiográfica tradicional, “enmarca las prácticas y usos de la historia fuera del campo académico” (Torres Ayala, 2019). Este enfoque se ha vuelto popular en varios países del mundo como China, Inglaterra y, especialmente, Brasil; donde ha servido de puente entre los historiadores y una audiencia que se encuentra en una profunda polarización política (Ortellado, Ribeiro y Zeine, 2022).⁴ Según el historiador brasileño Ricardo Santhiago (2016), existen cuatro principios que debe seguir la historia pública: la producción y el conocimiento histórico deben realizarse en colaboración con el público (1); la producción histórica debe priorizar llegar a grandes audiencias (2); la producción y el conocimiento histórico pueden ser realizados por el público, incluso si no está capacitado “profesionalmente” (3); y la relación entre la Historia y el público debe abarcar la reflexividad del pasado y el oficio del historiador (4). Estos principios también parecen motivar las intenciones del autor. Pimenta lo indica en las primeras líneas del libro: a partir de una mejor comprensión de lo que fue y puede llegar a ser la nación brasileña, se espera que el lector aproveche su “capacidad de transformarse” y comience a “pensar de una manera un poco diferente de lo habitual” (p. 7). ¿Diferente cómo? Con una perspectiva crítica del proceso de la formación nacional brasileña.

Es así como Pimenta avanza en el estudio de la nación, recuperando temas presentes en el discurso público, hablando directamente al lector sobre ellos y examinando cuidadosamente mitos y hechos para separar la creencia del análisis histórico. Mitos como que Brasil es un país pacífico, y que los brasileños están inherentemente orientados hacia la conciliación; que los brasileños tienen “poca conciencia cívica y vínculos comunitarios débiles”; o que son un pueblo “ignorante” y con poca capacidad de memoria histórica (p. 11). La historia de Brasil, sin embargo, sugiere lo contrario. Respecto al primer mito, al que el autor dedica más tiempo, sostiene: “en esa mezcla entre mito e historia, entre pasado, presente y futuro, fueron siendo silenciados episodios de violencia política y social” (p. 80). En realidad, particularmente en términos de su historia política, el carácter violento de la nación brasileña está presente desde su Independencia (1822-1824), en la *Revolução Praieira* (1848-1849), así como en sus conflictos externos, como la Guerra de Paraguay (1864-1870).

Este carácter refleja necesariamente otra condición histórica: la importancia del ejército “no solo para fortalecer el Estado, pero también la nación” (p. 47); una condición notable en la historia contemporánea de Brasil. Como sostiene, por ejemplo, Marcos Napolitano (2019), el ejército nacional fue entendido como “poder moderador”,⁵ entre los poderes estatales,

4 En un estudio de opinión pública, realizado a través de encuestas, los investigadores Pablo Ortellado, Marcio Ribeiro y Leonardo Zeine (2022) demostraron que las formas de polarización política estudiadas en EE. UU. también existen en la población brasileña. Específicamente, encontraron que su polarización se centra en cuestiones morales, como el divorcio o los derechos de la comunidad LGBTQ+; en cuestiones de identidad política, como la izquierda y la derecha; y en cuestiones afectivas, que reflejan la animosidad de la izquierda/derecha.

5 Según Napolitano (2019), en las crisis de gobierno en Brasil entre 1889 y 1891 se distinguen dos características que, sin dejar de lado sus contextos específicos, permanecerán en los golpes de Estado de 1954 y 1964: el conflicto entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo y la dificultad de establecer una élite política orgánica que logre hacer converger intereses

en los golpes de Estado de 1954 y 1964. Condición que también podemos reconocer en el intento de golpe en 2023.

Mientras el autor desentraña este mito, quedan en el aire preguntas que rozan la ansiedad del lector: ¿cuán importante acaba siendo la violencia, la creación de enemigos y nacionalismos para la formación nacional de un país?, ¿qué tan natural es este procedimiento y cuáles son sus alternativas? La historia social de Brasil nos ofrece más material para reflexionar al respecto. Con especial importancia, Pimenta nos lleva a considerar la contradicción del mito del país y del pueblo pacíficos a través de lo que ha sido la violencia histórica contra africanos, afrodescendientes e indígenas. Dedicó un capítulo entero a la historia de exclusión e inclusión nacional de estos grupos, incluidos los inmigrantes, entendiendo su importancia no solo como memoria histórica, sino también para comprender las demandas sociales que hoy exigen, por ejemplo, los grupos indígenas y negros del país. Nos recuerda que, si bien la exclusión es un comportamiento natural de una nación, “no todas las naciones del mundo actual surgirán tan fundamentalmente basadas en la violencia y la segregación... en la destrucción de culturas nativas y en la desigualdad social, como lo hizo la brasileña” (p. 41).

Además de los mitos políticos y sociales, Pimenta también examina tradiciones académicas de la historiografía brasileña, cargadas de mitos nacionales propios, que han contribuido a deformar o simplificar el conocimiento histórico del país. Notablemente, analiza un mito que involucra a varios de los más grandes escritores y analistas sociales brasileños, como Machado de Assis y Sérgio Buarque de Holanda:⁶ el que Brasil, marcado por la herida de su pasado colonial, es un país definido por ideas de incompletitud y retraso. Creencia que ha resultado en que algunos fenómenos de su formación no sean entendidos como parte del proceso natural de consolidación, variación y divergencia nacional, sino como efecto de su “propia y jamás terminada creación” (p. 19). “Como proyecto social [enfatisa el autor] y a pesar de sus ambigüedades, debilidades y muchas promesas incumplidas, esta nación ha sido una entidad muy exitosa” (p. 19); especialmente por su capacidad de absorber continuaciones y diferencias, crecer a partir de ellas y orientarlas hacia una visión indiscutiblemente *brasileña*.

Brasil, en efecto, ha permanecido social y territorialmente unido, a pesar de sus incesantes conflictos internos, porque representan “formas brasileñas de pensar y vivir la nación, que se refieren invariablemente a brasileños y a sus distintas posibilidades, y no a otra identidad nacional” (p. 22). Ya consolidada en su forma y contenido básico alrededor de 1850, tiempo después de su condición de colonia, la nación brasileña ciertamente ha sufrido enormes variaciones, pero es parte de un proceso que debemos entender como “el significado de su formación” (p. 133) y no como intentos de división nacional o pulsaciones de su herida histórica. Los distintos proyectos nacionales entonces, aunque coincidan o diverjan, se visualizan sobre un único futuro: el progreso de lo *brasileño*.

económicos, políticos y sociales con cierto grado de consenso. La falta de una élite política orgánica motivó la demanda de un “poder moderador” del ámbito nacional que interviniera y calmara en tiempos de crisis. Este fue el papel que, tanto a través del apoyo público y político como por sí solo, asumió el ejército nacional en el siglo XX.

6 Machado de Assis (1839-1908), reconocido como el nombre más grande de la literatura brasileña, fue un novelista, cuentista, poeta y columnista. Preocupado por destacar en sus obras temas de interés social, es especialmente reconocido por su novela *Memórias póstumas de Brás Cubas* (1881). Por su parte, Sérgio Buarque de Holanda fue uno de los mayores intelectuales de la historia contemporánea de Brasil. Entre sus obras, que contribuyeron al estudio de la identidad nacional, se destaca *Raíces do Brasil* (1936).

Al fin de cuentas, el autor entiende que estos mitos políticos, sociales y académicos encierran una cierta verdad sobre lo que es y ha sido la nación brasileña y su formación, pero advierte al lector que la verdad es mucho más profunda y compleja. En medio de la reciente polarización política en Brasil, solo ahondando adecuadamente en la historia, junto con los historiadores, podremos discutir y comprender mejor “lo que fue, es y — por qué no?— puede venir a ser la nación brasileña” (p. 7).

Pasaremos ahora a discutir el segundo propósito de la obra: motivar la investigación historiográfica de la nación de otros países. Al respecto, el autor sostiene que la nación brasileña, en su capacidad de absorber y controlar divergencias, es similar a otras naciones del mundo; sin embargo, “cada una debe eso a su propia historia... por eso, cada historia de esas naciones merece ser contada, incluso para entender lo que fue, a partir del pasado de cada país, lo que es su presente, y lo que puede llegar a ser su futuro” (p. 22).

A lo largo del libro, Pimenta nos parece dejar claves metodológicas para emular una investigación similar. En términos de fuentes de información, que a la vez sirven como objetos de estudio, muestra la importancia de entender a ciertas obras de arte como documentos que construyen, consolidan o cuestionan un sentido de nación. En particular, recupera tres obras: *José Bonifácio, a fundação da pátria* (c. 1900) de Eduardo de Sá, *A pátria* (1919) de Pedro Paulo Bruno y *Ruína Brasilis* (2021) de Adriana Varejão.

Al tiempo que identifica “personajes, paisajes, símbolos, colores” (p. 135), el autor evidencia los mitos, memorias y símbolos nacionales que sostienen las obras, junto con las variaciones, consensos y disputas que se interponen entre ellas. Aquí destaca, por ejemplo, su análisis de la obra de Varejão: una escultura que, asemejándose a una columna sostenida por azulejos azules y blancos y construida con ladrillos verdes y amarillos, revela “en lo alto, una enorme herida [que] rompe la armonía de la columna vertebral al mismo tiempo que revela sus entrañas” (p. 140). Tras identificar el color de los azulejos como una referencia a Portugal y, por tanto, al pasado colonial de Brasil, y el color de los ladrillos como el predominante en la bandera nacional, el autor concluye que la herida, “que no parece estarse cerrando, si no abriendo” (p. 141), representa “la violencia de nuestra historia del pasado y del presente, denunciada de manera incómoda, perturbadora y flagrante”. La escultura, entonces, expresa “una nación en disputa, pero que sigue siendo, a todos los efectos, brasileña”.

Con particular entusiasmo, el autor finaliza su análisis de las obras de arte invitándonos a “profundizar nuestra observación con otras obras, inclusive de teatro, música, cómics... identificando y analizando representaciones de la nación brasileña” (p. 103). La investigadora Selma de Araujo Torres Omouro, por ejemplo, ha demostrado cómo la música popular brasileña ha servido para consolidar y, posteriormente, deconstruir el “mito de ‘la democracia racial’”.⁷

Pimenta también nos invita a abordar temas que, por su compleja historia que contradice creencias sobre la nación brasileña, merecen ser reexaminadas por los historiadores. Tal es

7 Torres Omouro analiza el papel de las letras de canciones como *Aquarela do Brasil* de Ary Barroso o *Brasil Pandeiro* de Assis Valente, ambas exponentes de la *Época de Ouro da música popular brasileira*, en la consolidación y popularización del mito de la “democracia racial”. Luego las contrasta con canciones del movimiento *Tropicalismo* (1958-1972), como *A Mão da limpeza* de Gilberto Gil y *Haiti* de Caetano Veloso, a las que entiende como esfuerzos sociales por desmentir la idea de un país sin problemas raciales. En ambos momentos, la investigadora muestra cómo las letras de las canciones se nutrieron de su contexto histórico para fortalecer o disputar este sentido de nación brasileña.

el caso de la participación de brasileños negros, indígenas y migrantes en la historia del país y específicamente en su formación nacional. Enemistados, perseguidos, violentados, hasta ahora no solo bajo una estructura socioeconómica, también con una estructura sociocultural de implicaciones reales y amplias, estos grupos han participado en la formación del país, ya no apreciados simplemente por sus estereotipos como en *Aquarela do Brasil*, sino también como grupos fuertes que desafían su condición social e histórica. “Hoy en día, junto con los movimientos indígenas, los movimientos negros, en sus muchas vertientes, engloban las más poderosas fuerzas de revisión de [la nación brasileña]” (p. 173). Por lo tanto, al estudiar grupos marginados de la historia, además de evidenciar la importancia de revalorizarlos historiográficamente, el historiador debe demostrarlos como la transición de una “historia [de la nación] de variaciones sobre un mismo tema” a una de “transformación más profunda que aquellas que ella ha experimentado hasta este momento”.

En términos historiográficos, el análisis de Pimenta incluye, por tanto, fuentes de información, objetos de estudio como los grupos marginados y también definiciones de conceptos clave que giran en torno al estudio de las naciones. En el libro, por ejemplo, el autor evalúa y define conceptos como *nación*, *identidad nacional*, *nacionalismo*, *comunidades imaginadas*, *mitos históricos*, *memoria nacional*, *símbolos nacionales*, entre varios otros. Apreciaciones importantes que los historiadores latinoamericanos y caribeños, que estudien sus naciones deben considerar, porque además de reunir los procedimientos tradicionales de la disciplina, también amplía el alcance y el propósito que han tenido.

En definitiva, *Formação da Nação Brasileira* es una obra que, a través de una evaluación crítica de la formación nacional brasileña, puede entenderse como la realización de otros dos valiosos proyectos: que la producción y el conocimiento histórico se construyan con el público y sirvan para él (1), y alentar a más historiadores latinoamericanos y caribeños a estudiar adecuadamente sus naciones, entendiendo la importancia histórica y actual que esto implica (2). El historiador João Paulo Pimenta evidencia, como resultado, lo que es la erudición bien utilizada: al servicio del público, sin que ello signifique sacrificar amplitud y profundidad. Aunque cabe mencionar que la obra no solo es un aporte valioso para que los brasileños superen los mitos de su nación, sino también para que América Latina y Caribe se acerquen a Brasil con una perspectiva receptiva e informada.

En ese sentido, vale la pena considerar que la obra sea traducida al español, tanto por su calidad como material de estudio para la historia de naciones y la *história pública*, para motivar una historiografía latinoamericana y caribeña que, teniendo en cuenta las polarizaciones políticas que han aumentado en la región, estudie críticamente a nuestras naciones y aspire alcanzar el entusiasmo y la comprensión de las masas; así como por su valor como guía para comprender mejor a Brasil y su *aquarela* de mitos y hechos que se conjugan en un sentido específico de nación, y así comprendernos a nosotros como mexicanos en el proceso. Todo esto en el marco de la conmemoración de los 190 años de relaciones diplomáticas entre Brasil y México.

REFERENCIAS

- Domingues, P. (2005). O mito da democracia racial e a mestiçagem no Brasil (1889-1930). *Diálogos latinoamericanos*, 6(10), 116-131. <https://doi.org/10.7146/dl.v6i10.113653>
- Freyre, G. (1985). *Casa-Grande y Senzala* (B. de Garay, trad.). Editorial Ayacucho. (Obra original publicada en 1933).
- Napolitano, M. (2019). Golpe de Estado: entre o nome e a coisa. *Estudos Avançados*, 33(96), 397-420. <https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2019.3396.0020>
- Ortellado, P., Ribeiro, M. M., y Zeine, L. (2022). Existe polarização política no Brasil? Análise das evidências em duas séries de pesquisas de opinião. *Opinião Pública*, 28(1). <https://doi.org/10.1590/1807-0191202228162>.
- Santhiago, R. (2016). Duas palavras, muitos significados: alguns comentários sobre a história pública no Brasil. En Mauad, A. M., Rabêlo de Almeida, J. y Santhiago, R. (Eds.), *História pública no Brasil: sentidos e itinerários* (pp. 23-35). Letra e Voz.
- Torres Omuro, S. A. (2016). *A questão racial nas letras das canções populares brasileiras*. ANPUH SP, XXIII Encontro estadual de história – história por quê e para quem? https://www.encontro2016.sp.anpuh.org/resources/anais/48/1467580055_ARQUIVO_Anpuh_2016-Selma_Omuro.pdf
- Torres Ayala, D. (2019). Historia pública: una apuesta para pensar y repensar el quehacer histórico. *Historia y sociedad*, (38), 229-249, <http://dx.doi.org/10.15446/hysn38.80019>